

## Capítulo 104

### Vale más que una vida (1)

“¡Uf!” Tang Gi-Mun suspiró, enderezando la espalda, mientras Tang Mi-Ryeo le entregaba una toalla blanca.

—Gracias. —Tang Gi-Mun le quitó la toalla y se secó el sudor de la cara. Frente a él yacía el cadáver del loco. Había examinado el cuerpo toda la noche sin descanso, empleando todas las técnicas que conocía. Como resultado, el cadáver estaba cubierto de docenas de agujas de plata y descolorido por los diversos venenos utilizados durante la autopsia.

“¿Has descubierto la causa de la locura?”

No, aún me queda mucho camino por recorrer. Aun así, solo quedan unas pocas posibilidades, así que mientras siga intentándolo, confío en que llegaré al fondo de esto tarde o temprano.

“Esas son buenas noticias.” Tang Mi-Ryeo dejó escapar un suspiro de alivio.

¿Estás bien? Te ves aún más demacrado que yo.

“N-no es nada.”

—No, no lo es. Por favor, dímelo —insistió Tang Gi-Mun. Estaba tan absorto en su trabajo que no tenía ni idea de lo que pasaba afuera.

Tang Mi-Ryeo no tuvo más remedio que contarle a Tang Gi-Mun la tragedia ocurrida en Yuxi esa noche. Mientras describía el incidente, la sangre desapareció lentamente del rostro de Tang Gi-Mun.

“¿Realmente ocurrió algo así en Yuxi?”

“¡Sí!”

¡Es una locura! ¿Cómo pudieron hacer algo así en pleno Yuxi? ¡Muchos civiles inocentes deben haber muerto! —dijo Tang Gi-Mun, sacudiendo la cabeza con tristeza. Aunque en el gangho vivían tanto artistas marciales como gente común, siempre se había entendido implícitamente que los artistas marciales no involucrarían a civiles en sus combates.

Una de las razones es que quien dañara a civiles sería instantáneamente tildado de enemigo público, y ni siquiera las sectas más grandes podrían hacer frente a las fuerzas combinadas del resto de los murim. En particular, las sectas ortodoxas, incluida la Cumbre del Cielo, harían todo lo posible por evitar conflictos abiertos que dañaran su reputación.



En realidad, la Secta del Puño Tirano ignoró descaradamente esta regla no escrita y cometió un genocidio masivo. Aunque solo lo hicieron para derrotar a su enemigo, que se ocultaba entre la gente, sus acciones se pasaron de la raya.

"Cuando regresemos al Clan Tang, anunciaré su crimen al mundo".

"¿Tío?"

Siempre supe que Jo Cheon-Woo, el líder de la Secta del Puño Tirano, era ambicioso, pero no tenía ni idea de que fuera tan despiadado. Si no lo detienes ahora, ¿quién sabe cuántas vidas inocentes más serán sacrificadas?

*De verdad que va a hacer público esto. Nunca lo había visto tan enfadado*, pensó Tang Mi-Ryeo. Si Tang Gi-Mun hiciera lo que prometió, el mundo pronto se sumirá en el caos.

*¿Qué estará haciendo ahora mismo?* El rostro de cierta persona apareció de repente en su mente. *Maestro Jin...*

Jin Mu-Won los salvó a ella y a su tío cuando todos los demás los daban por muertos. A diferencia de quienes hablaban de justicia pero solo hacían gestos vacíos, él era un hombre que actuaba según sus convicciones cuando era necesario. ¿Cuántas personas podrían hacer eso, sobre todo cuando ellas mismas podrían correr peligro por ello? Al menos, Jin Mu-Won era la primera persona así que Tang Mi-Ryeo conocía.

Sólo recordar su rostro hacía que su corazón latiera con fuerza.

En ese momento, Song Kyung, quien custodiaba la residencia, dijo: «Este lugar está prohibido. Por favor, váyanse».

Sin embargo, lo siguiente que supo fue que Song Kyung parecía haber conversado discretamente con el visitante y lo había dejado pasar. Podía oír los pasos de un hombre acercándose, hasta que finalmente abrió la puerta.

"¿Es usted el Maestro Tang?", preguntó el visitante, mirando a Tang Gi-Mun. Tenía unos cuarenta y tantos años, el cabello cuidadosamente recogido con una tela blanca y vestía una túnica erudita de color azul cielo. Detrás de él se encontraban una docena de guerreros armados hasta los dientes que desprendían auras amenazantes. Tang Gi-Mun frunció el ceño y respondió: "Así es, soy Tang Gi-Mun. ¿Quién eres tú?"

El erudito sonrió y dijo: "Soy Dam Ju-In de la Cumbre del Cielo".

"¿Es usted el emisario que se suponía que nos recibiría aquí?"

"Sí, soy miembro de la Asociación de Niebla Escarlata de la Cumbre del Cielo (赤霧黨)".

"¿La Asociación de la Niebla Escarlata?"



“Probablemente nunca hayas oído hablar de ello. Somos un grupo pequeño, e incluso en la Cima del Cielo, poca gente nos conoce”, dijo el erudito. Pero como Tang Gi-Mun seguía visiblemente confundido, rió, sacó una carta del bolsillo de su pecho y continuó: “El Maestro Kwan, Administrador Principal de la División Administrativa, me pidió que le entregara esta carta”.

¿Maestro Kwan? Debe estar hablando de Kwan Dae-Seung, de la División Administrativa. Lo he visto varias veces.

Los Nueve Cielos no residían en la Cumbre del Cielo. Vivían en sus sectas y solo acudían allí en ocasiones especiales. Por lo tanto, los asuntos cotidianos de la Cumbre del Cielo quedaban en manos de la División Administrativa, dirigida por el Administrador Principal Kwan Dae-Seung.

Tang Gi-Mun observó la carta que Dam Ju-In le entregó y notó el sello de Kwan Dae-Seung junto con una declaración que probaba su identidad.

"De acuerdo, confiaré en la recomendación del Maestro Kwan", concluyó Tang Gi-Mun con un gesto de aprobación mientras observaba con atención a Dam Ju-In. A primera vista, el emisario parecía un erudito común y corriente, pues estaba desarmado y no mostraba signos de haber practicado artes marciales. Aun así, Tang Gi-Mun no podía quitarse de la cabeza la sensación de que había algo extrañamente repulsivo en él, aunque ocultó su disgusto, pues no tenía motivos para sospechar de él.

Bien, ¿te importaría ayudarnos con la investigación? Ya he comenzado la autopsia de uno de los cadáveres de los locos, y con tu ayuda, sabremos la causa de la locura mucho antes que si lo hiciera solo.

“Ya no es necesario continuar la investigación”.

¿Eh? ¿Por qué?

“Ya hemos identificado la causa de la locura”.

Tang Gi-Mun abrió mucho los ojos, sorprendido. “¿Cuándo hiciste eso? ¿No acababas de llegar a Yunnan...?”

—En realidad, ya llevamos aquí bastante tiempo, y me disculpo por ocultárselo, Maestro Tang.

—¿Qué? ¿Por qué hiciste eso? —Tang Gi-Mun alzó la voz, visiblemente molesto.

Sin embargo, Dam Ju-In permaneció inexpresivo mientras respondía: "Necesitaba a alguien que distrajera a nuestros enemigos mientras llevábamos a cabo nuestra investigación".

Tang Gi-Mun y Tang Mi-Ryeo parpadearon confundidos por un momento, pero pronto comprendieron el verdadero significado de la declaración de Dam Ju-In.



“¿Entonces nos usaste como cebo?”

—Gracias a usted, Maestro Tang, los de la Asociación de la Niebla Escarlata pudimos completar nuestra investigación con rapidez y sin ser detectados. Tenga la seguridad de que la Cumbre del Cielo le recompensará generosamente por su contribución a nuestro éxito —dijo Dam Ju-In riendo.

Sin embargo, su alegría resonó de forma impactante en la habitación, que por lo demás estaba silenciosa y que instantáneamente se vio envuelta en una atmósfera pesada.

Jin Mu-Won parecía como si se hubiera bañado en sangre. A cada paso que daba, más cadáveres caían al suelo a su alrededor. Estaba exhausto, no físicamente por su entrenamiento extremo, sino mentalmente.

¡Uf! ¡Uf! —jadeó. Sentía las piernas pesadas por las almas de los muertos que se aferraban a sus pies y se aferraban desesperadamente por miedo a ser arrastrados al inframundo.

Nunca antes había estado rodeado de tanta muerte, ni siquiera hacía diez años. Además, muchas de estas muertes habían sido por su propia culpa. Aunque comprendía que era matar o morir, la idea de quitar tantas vidas lo atormentaba.

La sangre de innumerables personas ahora manchaba a Flor de Nieve, aunque a simple vista parecía impecable y limpia. El peso de todas esas vidas se acumulaba como una montaña, aplastándolo lentamente.

Sintió como si caminara penosamente por un pantano profundo, pero no se detuvo. Geum Dan-Yeop estaba de pie justo frente a él, tocando la flauta con los ojos cerrados, concentrado en el clímax de su pieza y enfocando su sonido únicamente en Jin Mu-Won.

Las notas que tocaba eran ahora tan agudas que el oído humano no podía oírlas. Aun así, el sonido atravesó los tímpanos de Jin Mu-Won, sacudiéndole las entrañas a pesar del chi de sombra que protegía su corazón y sus oídos.

Si Jin Mu-Won hubiera sido una persona normal, su cuerpo ya habría explotado por las ondas sónicas, sobre todo porque era el único objetivo de Geum Dan-Yeop. Incluso con su fuerza, la sangre seguía brotando de su nariz cuando el sonido superó sus defensas. Aparecieron ondas en su piel y su rostro se contorsionó de dolor.

“¡Keuk!”

La Serenata al Apocalipsis no solo es más poderosa de lo que imaginaba, sino que su poder se ha multiplicado por la acústica del pasillo subterráneo. Cuanto más me entretenga, más desventajoso será para mí. Necesito acabar con él cuanto antes.

Una vez decidido, Jin Mu-Won entró en acción. Retiró la mano izquierda de la empuñadura de Flor de Nieve, sujetándola solo con la derecha, y concentró su chi en el dedo índice izquierdo y golpeó la espada de Flor de Nieve.





¡CLAANG! ¡CLAANG! ¡CLAANG!

El sonido de la espada de Flor de Nieve al resonar interfirió con la música de Geum Dan-Yeop, interrumpiendo su concentración. Al percibir la breve oportunidad, Jin MuWon se acercó de inmediato con los Pasos del Arroyo Fluyente.

Geum Dan-Yeop resopló. El movimiento inesperado de Jin Mu-Won lo había tomado por sorpresa, pero no fue suficiente para interrumpir su interpretación. Respiró hondo y tocó la última nota de la serenata con todas sus fuerzas.

¡Chillidoooo!

El ataque sónico, con una frecuencia inaudible para los humanos, devoró a Jin MuWon, y la confianza de Geum Dan-Yeop se acrecentó. No dudó ni un instante que lo mataría con un solo movimiento.

Sin embargo, en el momento en que el ataque lo impactó, Jin Mu-Won se impulsó y saltó doce metros, precipitándose hacia Geum Dan-Yeop. Al caer, desató la Espada Sombria de la Destrucción, incluyendo técnicas como Alma Meteoro, Dividiendo los Mares Celestiales y Bosque Tormentoso, llenando la sala con las imágenes residuales de Flor de Nieve.

¡SILB! ¡SILB!

Decenas, no, cientos de espadas llovieron sobre Geum Dan-Yeop, quien, abrumado por la magnífica vista, olvidó que todavía estaba tocando su flauta.

“¿Entonces esta es la técnica de espada del Ejército del Norte?” ¡BOOM! ¡CRACK! ¡BANG!

El sonido de los fuegos artificiales al estallar resonó por todo el pasillo subterráneo, esparciendo polvo y fragmentos de piedra por todas partes. Cheong-In y Kwak MoonJung, que se escondían fuera de la entrada, se agacharon rápidamente para protegerse.

Cuando las explosiones cesaron, los dos asomaron la cabeza al pasillo, pero no pudieron ver nada a través de la nube de polvo.

—¡¿Hyung?! —gritó Kwak Moon-Jung con voz temblorosa, pero no se atrevió a entrar al salón.

Unos minutos después, el polvo finalmente se asentó, revelando el estado de los dos hombres dentro. Jin Mu-Won y Geum Dan-Yeop estaban arrodillados sobre una rodilla, uno frente al otro.

Geum Dan-Yeop preguntó: "¿Fue esa una de las técnicas más avanzadas del Ejército del Norte?"

"Se llama la Espada de las Sombras de la Destrucción".



¡Jaja! Pensar que el Ejército del Norte logró ocultar a todos sobre un arte marcial tan poderoso. ¡Increíble, realmente increíble... Kuheok! De repente, Geum Dan-Yeop tosió sangre mezclada con fragmentos de órganos internos, y casi inmediatamente después, aparecieron cortes por todo su cuerpo, empapándolo de sangre.

En contraste, Jin Mu-Won parecía ileso a simple vista, pero la Serenata al Apocalipsis aún resonaba en su mente y le causaba dolor de cabeza como si lo estuvieran golpeando repetidamente con un martillo. Su visión se duplicó, sus pulmones luchaban por respirar y las náuseas amenazaban con dominarlo.

Aun así, Jin Mu-Won no apartó la vista de Geum Dan-Yeop. Aunque Geum Dan-Yeop era descendiente de la Noche Silenciosa, no podía odiarlo. En cambio, sentía que podía simpatizar con él, como una persona que también había sido olvidada por el mundo.

Geum Dan-Yeop levantó lentamente su rostro ensangrentado y miró a Jin Mu-Won, solo para ver la expresión triste en el rostro del joven. «No tienes que... estar triste por mi muerte. Ya cumplí mi objetivo. Las semillas que sembré... despertarán a la Noche Silenciosa de su letargo. Por eso... no me arrepiento».

—Lo sé. No eres de esas personas que mueren con remordimientos.

¡Jaja! Como era de esperar, tú... Montañas Ailao... Valle de la Muerte... ¡Ve allí!... La voz de Geum Dan-Yeop se fue apagando mientras la vida se desvanecía en sus ojos.

Jin Mu-Won observó en silencio la expresión final de Geum Dan-Yeop. Aunque su rostro está ensangrentado, parece estar en paz. ¿Por qué está tan desesperado? ¿Qué lo llevó a tales extremos? ¿Qué valora más que su propia vida? Aún tengo muchas preguntas que hacerle, pero nunca volverá a responderme.

“Tú...” comenzó Jin Mu-Won, pero fue interrumpido por una repentina tormenta de viento.

